



Egretta garzetta Garceta común

Por José Manuel Caballero Fernández

En algún paseo por las zonas costeras del archipiélago es relativamente frecuente que nos topemos en algún momento con un ave que destaca por su plumaje siempre blanco y pies amarillos. La garceta común es una de las aves más peculiares que podemos encontrar en el archipiélago canario. De la familia de las ardeidas (garzas, garcillas, martinetes, avetorillos, ...) esta especie puede alcanzar el metro de envergadura cuando despliega sus alas para desplazarse por entornos costeros o zonas con presencia de agua.

Está presente ampliamente en varios continentes como el sur de Europa, África, algunos sectores de Asia e incluso en Oceanía. En Canarias, se puede encontrar en todas las islas aunque su reproducción solo se ha constatado en Lanzarote y Tenerife.

Es una especie que ha adaptado su ciclo de vida a entornos con presencia de masas de agua someras como las zonas rocosas de la costa, pero también charcas y embalses. Sus largas patas de color negro les permite recorrer estos entornos en busca de peces, anfibios o diversos invertebrados a los que da caza con su pico negro en forma de daga.

Durante la época migratoria es común que lleguen ejemplares desde el continente europeo y que utilicen nuestras islas como lugar de invernada. Aunque no es una especie que se encuentre en ningún grado de amenaza si que presenta factores que pueden influir negativamente en sus poblaciones. Entre ellas cabe destacar las molestias ocasionadas por el ser humano y los perros en zonas costeras y la pérdida y degradación de masas de agua que utiliza para descansar, alimentarse y reproducirse.



Foto.

Garceta común en vuelo donde destaca sus largas patas y pies amarillos.